

## “Memoria y esperanza”: Luis García Montero reivindica a Luis Rosales

## “Memory and hope”: Luis García Montero defends the work of Luis Rosales

---

PABLO NÚÑEZ DÍAZ

UNED Asturias

[ndpablo@gijon.uned.es](mailto:ndpablo@gijon.uned.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0067-0595>

Recibido: 30/09/2022. Aceptado: 23/10/2022.

Cómo citar: Núñez Díaz, Pablo, “Memoria y esperanza: Luis García Montero reivindica a Luis Rosales”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 20 (2022): 115-133.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.20.2022.115-133>

**Resumen:** Luis García Montero ha contribuido de manera significativa a la recuperación de la obra de Luis Rosales. En el presente artículo, se analizará la relación entre ambos escritores y la aportación de García Montero para la reivindicación y difusión del poeta de la generación del 36. Además, se examinará la interpretación que García Montero hace de Rosales, que tiene un doble interés, por ser la interpretación de un poeta relevante y, al mismo tiempo, la de un catedrático universitario experto en poesía española contemporánea. El análisis del diálogo que García Montero ha establecido con la poesía de Rosales permitirá determinar los aspectos más significativos que vinculan sus poéticas.

**Palabras clave:** Luis García Montero, Luis Rosales, *El naufrago metódico*, *Diario de una resurrección*.

**Abstract:** Luis García Montero has contributed to the revival of interest in the work of Luis Rosales. This paper will analyse the relationship between Rosales and García Montero, as well as García Montero's contribution to asserting and disseminating Rosales' work. This paper will also examine García Montero's interpretation of Rosales' poetry, which is an interpretation both of a significant poet and university professor and expert in contemporary Spanish poetry. Analysing the dialogue between the two poets will enable us to identify the most significant aspects that link their poetics.

**Keywords:** Luis García Montero, Luis Rosales, *El naufrago metódico*, *Diario de una resurrección*.

**Sumario:** Introducción. García Montero reivindica a Rosales. Una interpretación propia. Aplicación a la poesía de García Montero. Conclusiones.

**Summary:** Introduction. García Montero defends the work of Rosales. A personal interpretation. Application to the García Montero's poetry. Conclusions.

---

## INTRODUCCIÓN

Luis García Montero (Granada, 1958), uno de los principales referentes de la generación poética de los ochenta y, más en concreto, de la otra sentimentalidad, ha desarrollado su obra en un meditado y personal diálogo con la tradición poética española. Precisamente este es uno de los rasgos de su generación, frente al giro iconoclasta que enarbó la generación precedente, es decir, la de 1968, de 1970 o novísima, o al menos la primera promoción de la misma: la más ligada a la publicación de la antología *Nueve novísimos poetas españoles*, de José María Castellet (no puede olvidarse que autores de la segunda promoción de la generación de 1970 optaron en cambio por un camino mucho más comunicativo, como Miguel d'Ors, Eloy Sánchez Rosillo o Luis Alberto de Cuenca y su poesía clara, a partir de *La caja de plata*, de 1985).

Los autores de la generación de los ochenta, es decir, Jon Juaristi, Julio Martínez Mesanza, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes, entre otros (cf. García Martín, ed., 1988), llevaron a cabo lo que el propio García Montero ha denominado un proceso de “normalización lírica”, que, superados ya la excesiva voluntad de ruptura y el “esteticismo radical” de los novísimos, separará “la buena poesía realista de la mala” (García Montero, 2004: 12-13), recuperando de ese modo “la mejor tradición realista de posguerra” (Iravedra, ed., 2007: 97).

La figura de García Montero, por su doble faceta de escritor y de profesor universitario —como también Juaristi, por ejemplo—, reúne la doble vertiente de dicha recuperación de la tradición española: por un lado, en su propia poesía, y, por otro lado, en los estudios académicos o en trabajos más ligados al ensayismo literario, en los que, como señalan Jordi Gracia y Domingo Ródenas de Moya (2015: 480), ha buscado eludir la prosa de profesor y activar la comprensión comprometida del autor. Entre los escritores que han sido objeto de la investigación y de la reflexión del poeta y catedrático de la Universidad de Granada se encuentran, principalmente, Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Machado, Federico García Lorca, Rafael Alberti —sobre el que versó su tesis doctoral (García Montero, 1986), dirigida por Juan Carlos Rodríguez—, Luis Rosales, Ángel González y Jaime Gil de Biedma.

Al margen de Bécquer, que pertenece a un contexto histórico mucho más lejano en el tiempo, el caso de Luis Rosales (Granada, 1910-Madrid, 1992) es el que más llama la atención por la acentuada disparidad ideológica respecto a García Montero. Rosales, poeta significativo de la generación del 36, del grupo de la revista *Escorial* y de la llamada “poesía arraigada”, de acuerdo con la división de la poesía de posguerra entre “arraigada” y “desarraigada” que estableció Dámaso Alonso (1988: 345-358), era católico, de familia falangista —él mismo llegó a estar afiliado a Falange— y luchó en el bando nacional en la guerra civil. En cambio, García Montero tiene una ideología de izquierdas, que ha quedado patente tanto en el discurso sobre el que se construye su obra literaria como en la participación en el debate político: articulista, firmante de manifiestos, militante de Izquierda Unida (IU) desde 1986 y cabeza de lista de este partido a la Comunidad de Madrid en 2015. Y en cuanto al aspecto religioso, él mismo ha señalado expresamente que “no soy creyente ni me afectan las ideas religiosas” (García Montero, 2019: 100; en este sentido ha de leerse su poema “La inmortalidad” [García Montero, 2021: 435]).

No puede olvidarse, claro está, que la figura de Luis Rosales fue reivindicada (o defendida) por otros autores, como es el caso de Félix Grande, de la generación del 50 (Grande, 1987), por su actuación al tratar de ocultar a García Lorca de sus asesinos. E incluso varios escritores novísimos, a pesar de su mencionada ruptura con la tradición española, participaron con sus textos en el *Homenaje a Luis Rosales* que vio la luz conjuntamente con su libro *Como el corte hace sangre* (1974), entre ellos Guillermo Carnero, Félix de Azúa, Antonio Colinas o Jaime Siles. A este respecto, Sánchez Zamarreño (1986: 257) señala que “la creación de Luis Rosales polariza la estima de las nuevas promociones de líricos, que descongelan no pocas reticencias mantenidas en torno a él durante los años de la poesía *social* a ultranza”.

Por todo ello, conscientes de que hay precedentes claros, resulta de interés 1) analizar la contribución de Luis García Montero para la reivindicación y difusión de la obra de Rosales; 2) examinar la interpretación que García Montero hace de Rosales y determinar los aspectos más importantes que vinculan sus poéticas; 3) y valorar si los “ejes de la indagación poética de Luis Rosales”, como el propio García

Montero los denomina, contribuyen a una mejor comprensión de la poesía del autor de *Habitaciones separadas*.

## 1. GARCÍA MONTERO REIVINDICA A ROSALES

La primera referencia importante en la reivindicación de la figura de Rosales por parte de García Montero es el acto que este organizó en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, como vicedecano de Actividades Culturales y Alumnado, el 26 de octubre de 1988, dentro del ciclo “El intelectual y su memoria”<sup>1</sup>. El evento, presidido por el entonces decano de la Facultad, Manuel Sáenz Lorite, consistió en una entrevista a Luis Rosales conducida por el también poeta José Carlos Rosales, sobrino del homenajeado. En agradecimiento por la organización de este acto, Rosales regaló a García Montero una copia manuscrita del poema “Autorretrato” (cf. la entrevista de García Montero con Juan Luis Tapia, 2005: 55; el manuscrito se recoge en García Montero, 2010b: 307).

El siguiente evento destacable fue un homenaje que tuvo lugar con motivo de su fallecimiento. Se desarrolló los días 25 y 26 de octubre de 1993, en el Palacio de la Madraza de Granada, organizado por la Diputación y la Universidad de Granada, con Luis García Montero entre los organizadores. “Más que un acto protocolario, pretendemos que sirva como reconocimiento del significado histórico y literario de la figura de Rosales”, declaró García Montero al periódico *Ideal* (25 de octubre de 1993, p. 58). El homenaje fue inaugurado por el académico Pedro Laín Entralgo y contó con las intervenciones de la profesora y poeta Fanny Rubio, de José Carlos Rosales, y de los profesores María Payeras, Francisco Linares, Ricardo Senabre y Sultana Wahnón, incluyendo además un recital poético (*Ideal*, 25 de octubre de 1993, p. 58, y 26 de octubre de 1993, p. 40). Las ponencias de este homenaje fueron publicadas en 1997 por la editorial de la Diputación de Granada, y en concreto por la colección Maillot Amarillo, dirigida por García Montero. El libro, titulado *Luis Rosales, poeta y crítico*, tuvo como editores a Sultana Wahnón y José Carlos Rosales.

---

<sup>1</sup> El acto está disponible en el canal de YouTube de dicha Facultad, en dos partes: <https://www.youtube.com/watch?v=mTwjYJiTFaw> <https://www.youtube.com/watch?v=3S-hQ610VXk> (fecha de consulta: 24/06/2022).

En 1993 García Montero también publica un artículo a raíz de la muerte de Rosales, en el que anticipa algunos de los aspectos que desarrollará ampliamente en futuros trabajos, como la introducción a la antología *El naufrago metódico* (García Montero, 2005a). Se trata de una colaboración en *Fin de Siglo. Periódico Literario*, que dirigía Felipe Benítez Reyes, otro de los poetas más significativos de la generación de García Montero —esta publicación supuso la continuación de *Fin de Siglo. Revista de Literatura*, que dirigieron Francisco Bejarano y el propio Benítez Reyes entre 1982 y 1985—. El artículo llevó por título “El naufrago metódico de Luis Rosales”, y en él, además de detenerse en los valores literarios del autor, García Montero trató de ofrecer un punto de vista ecuaníme sobre su pasado franquista:

Yo no comparto el afán de los que quieren demostrar que Luis Rosales fue siempre un enemigo íntimo o silencioso de la dictadura, un héroe de la libertad, pero tampoco comparto la obsesión justiciera de los que quieren negarle el pan y la sal a causa de su pasado franquista, como si la vida no admitiese matices, cambios, evoluciones, y nosotros no tuviésemos una constante necesidad humana de ser comprendidos (García Montero, 1993: 12).

Por su parte, en 1997, el año de la publicación del mencionado volumen colectivo *Luis Rosales, poeta y crítico*, vio la luz el libro *La puerta de la calle*, que recoge las colaboraciones periodísticas de García Montero de los años 1995 y 1996 en la edición de *El País* de Andalucía. En la columna que lleva por título “La poesía”, confiesa que “[u]no siempre escribe porque ya antes han escrito los demás, y en Granada la tradición se llama Federico García Lorca, Luis Rosales o Elena Martín Vivaldi” (1997: 156). Así pues, esta referencia tiene que ver con la vinculación de ambos poetas con Granada y con los nombres cercanos que propiciaron el despertar creador del joven García Montero.

Ya iniciado el nuevo siglo, tuvo lugar una intervención de García Montero que alentó su escritura ensayística sobre el poeta de *Escorial*: el 19 de octubre de 2004 pronuncia la ponencia “Las comparaciones no son odiosas” —una puesta en valor del recurso del símil por parte de Rosales— en las Jornadas de Poesía en torno a Luis Rosales, organizadas por la

profesora Xelo Candel en La Casa Encendida de Madrid. García Montero, que compartió mesa con José Carlos Rosales, Carlos Marzal y Vicente Gallego, definió a Luis Rosales como “uno de los mejores poetas españoles del siglo XX” y explicó el proceso rehumanizador de su obra poética a partir de 1935. La intervención se publicó junto a las demás ponencias en un volumen editado por Candel en 2005. El texto de García Montero (2005b: 45-52) se convirtió en el primer epígrafe de la valiosa introducción a la antología de la poesía de Rosales que García Montero dio a la imprenta en la editorial Visor, bajo el título *El naufrago metódico*, de 2005. También este año 2005, en concreto el 10 de mayo, García Montero intervino en el programa de actos “Recordando a Luis Rosales”, en la Universidad de Granada, en el marco del Festival Internacional de Poesía, y concretamente en una mesa redonda junto a Carlos Marzal y Vicente Gallego. Según recogió la prensa<sup>2</sup>, García Montero “definió a Rosales como uno de los poetas más influyentes en generaciones posteriores, como la Generación del 50 o la Generación de los 80”. Asimismo, expresó algunas ideas que ya estaban presentes en la ponencia mencionada, como la religiosidad de Rosales, que tiene poco que ver con la del nacional-catolicismo (en el mismo sentido, García Montero, 2005a: 8).

2010 será otro año importante en la atención de García Montero a la obra de Rosales, al conmemorarse el centenario de su nacimiento. Así, ve la luz en Visor su edición de *Diario de una resurrección*, con un pertinente prólogo. Además, firma dos colaboraciones en sendas obras colectivas, un artículo en una revista e interviene en dos actos. Las colaboraciones son “Y el verbo se hizo carne. El *Diario de una resurrección*”, en *Luis Rosales. El contenido del corazón*, catálogo de una exposición homónima comisariada por Xelo Candel y Paloma Esteban, y “Memoria de un naufragio”, en el volumen *Luis Rosales. Discípulo del aire*, editado por José Carlos Rosales (2010). El artículo, titulado “Dos poetas”, apareció en la revista *Mercurio*, y pone en relación las trayectorias literarias y vitales de Rosales y de otro poeta nacido en 1910, Miguel Hernández. García Montero explica cómo, a pesar de la distancia ideológica y de la manera tan distinta en que la vida los trató después de la

---

<sup>2</sup> El titular de la noticia destaca la presencia en el Festival Internacional de Poesía del disidente del régimen castrista Raúl Rivero: “Rivero agradece a Granada el apoyo a su liberación”, *Granada Hoy*, 11/05/2005, pp. 2-3.

victoria del bando nacional, “la poesía los unió” (García Montero, 2010a: 9):

El Miguel Hernández maravilloso de *Cancionero y romancero de ausencias* lamenta no ya la derrota, sino las tristes guerras, la ferocidad del ser humano. Y el maravilloso Rosales de *La casa encendida* huye de la realidad y se esconde en un recuerdo inocente, exculpatorio, anterior a cualquier tipo de batalla. Los dos escriben la factura sentimental e íntima que les había pasado la violencia. Los dos escriben su mejor poesía (2010a: 9).

En el segundo epígrafe de este artículo nos detendremos en la tesis de García Montero sobre el refugio de Rosales en el recuerdo. En cuanto a los dos actos celebrados en 2010, el primero fue un homenaje a Rosales en el centenario de su nacimiento, que tuvo lugar el 3 de septiembre —no porque el poeta naciera ese día, pues vino al mundo un 31 de mayo—, en Jerez, organizado por la Fundación José Manuel Caballero Bonald, en el que García Montero intervino junto a José Carlos Rosales y el propio Caballero Bonald. La agencia de noticias Europa Press entrevistó a García Montero unos días antes, y sus declaraciones fueron recogidas por diarios como *Ideal*<sup>3</sup> y *Granada Hoy*<sup>4</sup>. Entre otras cosas, el escritor afirmó que considera a Rosales “uno de los grandes de la poesía española del siglo XX, leído muy a menudo con los ojos de su significación política e histórica y sus relaciones con el franquismo”. Por su parte, el segundo evento fue el Congreso Internacional “Memoria Encendida de un Poeta”, desarrollado el 22 de noviembre en la Universidad Complutense de Madrid, en el que el autor ofreció la ponencia “Las lecciones de Luis Rosales”.

Pero también en 2010 aparecerá el documental *Rosales, así he vivido yo*, de Emilio Ruiz Barrachina, con motivo de la exposición mencionada anteriormente, *Luis Rosales. El contenido del corazón*, con

---

<sup>3</sup> “García Montero reivindica la calidad literaria de Luis Rosales, lejos de su ideología, en el centenario de su nacimiento”, *Ideal*, 2/09/2010. Disponible en: <https://www.ideal.es/granada/20100902/mas-actualidad/cultura/garcia-montero-reivindica-calidad-201009021222.html> (fecha de consulta: 25/06/2022).

<sup>4</sup> “García Montero reivindica a Luis Rosales al margen de su ideología”, *Granada Hoy*, 03/09/2010. Disponible en: [https://www.granadahoy.com/ocio/Garcia-Montero-reivindica-Luis-Rosales\\_0\\_402259841.html](https://www.granadahoy.com/ocio/Garcia-Montero-reivindica-Luis-Rosales_0_402259841.html) (fecha de consulta: 25/06/2022).

declaraciones de Francisca Aguirre, García Montero, Ian Gibson o Félix Grande, entre otros. García Montero reflexiona sobre la obra de Rosales en la línea de lo que ha expuesto en sus escritos sobre el poeta, que se abordarán en el siguiente epígrafe, y revela además que a Rosales lo conoció por las fechas en que le dieron el Premio Cervantes (del minuto 00:41:35 a 00:41:46 del documental). El galardón le fue concedido en octubre de 1982, y la ceremonia de entrega se celebró el 23 de abril de 1983.

Por último, debe mencionarse que el Instituto Cervantes, bajo la dirección de Luis García Montero, rindió homenaje a Rosales en dos ocasiones. En la primera de ellas, el 5 de abril de 2021, se introdujeron sendas primeras ediciones de *Abril* y de *La casa encendida* y distintos objetos personales en la Caja de las Letras de la institución<sup>5</sup>. En el acto intervinieron su hijo, Luis Rosales Fouz, y José Javier García Montero, hermano del director del Instituto Cervantes y propietario de manuscritos del escritor homenajeado, algunos de los cuales donó para la Caja de las Letras. La segunda de las ocasiones tuvo lugar el 3 de octubre de 2022, cuando, bajo el título “Homenaje a Luis Rosales”, se presentó en la sede del Instituto Cervantes la antología *Primavera del agua* (2022), de Renacimiento, con las intervenciones Rosales Fouz, que se encargó de la edición del libro, el autor de la introducción, Gabriele Morelli, y el editor, Abelardo Linares. Causas de fuerza mayor impidieron a García Montero presentar el acto, como estaba previsto, y asumió dicho papel Ernesto Pérez Zúñiga, subdirector de Cultura del Instituto<sup>6</sup>.

## 2. UNA INTERPRETACIÓN PROPIA

La interpretación que García Montero llevó a cabo de la obra de Rosales es una interpretación propia en un doble sentido: porque surge de una lectura personal que indaga en los poemas en busca de asideros

---

<sup>5</sup> Manuel Morales, “Las llaves del hogar en el que Rosales escribió ‘La casa encendida’, legadas al Cervantes”, *El País*, 05/04/2021. <https://elpais.com/cultura/2021-04-05/las-llaves-del-hogar-en-el-que-rosales-escribio-la-casa-encendida-legadas-al-cervantes.html> (fecha de consulta: 07/07/2022).

<sup>6</sup> La grabación del acto está disponible en el Canal de YouTube del Instituto Cervantes: <https://www.youtube.com/watch?v=nkDPo42le8w> (fecha de consulta: 08/10/2022).



exegéticos no consabidos, y porque, de algún modo, al reflexionar sobre la poesía de Rosales, nos da algunas claves para comprender mejor la suya. No en vano, García Montero reconoce que “todo poeta escribe de sí mismo cuando estudia a los demás” (2005a: 9).

El primer aspecto que destaca de su investigación sobre Rosales tiene que ver con la rehumanización, que, aunque todavía no estaba presente de manera decidida en *Abril* (1935), llegará a ser característica de Rosales y de la generación del 36 en general (sin olvidar que también se produce esa evolución hacia la poesía rehumanizada en algunos autores del 27) (García Montero, 2005a: 8). Para Luis García Montero, es el “cauce religioso” el que “impulsa los dos procesos claves de la rehumanización de Luis Rosales, los dos fundamentos que sostienen su mundo lírico”. Se trata del abandono de la metáfora vanguardista por la comparación sentimental, y del cambio de la dialéctica tradición-vanguardia por la dialéctica de la memoria y la esperanza, “tensión de origen agustiniano que sirvió en los años cuarenta para definir un cambio de perspectiva no sólo personal, sino de historia refugiada” (García Montero, 2005a: 9). Este extremo no es incompatible con la vinculación estética de Rosales a procedimientos característicos de la vanguardia, que variará, naturalmente, en función del periodo de su trayectoria del que se trate.

En lo que se refiere a las comparaciones, García Montero (2005a: 9-10) recurre a la interpretación que el propio Rosales llevó a cabo de Leopoldo Panero, según la cual la zona de semejanzas enriquecía y ampliaba el mundo del lector. De manera similar, García Montero considera que las comparaciones de Rosales “crean buena poesía al desplazar el protagonismo de la metáfora para intensificar el proceso sentimental de una mirada” (2005a: 11). Entre los ejemplos aducidos por el poeta, se encuentran estos dos del libro *Rimas*: “[n]o lo puedes decir, pero lo vives / como vive la tierra el cuerpo de los muertos”, del poema “La raíz”, y “[c]omo el naufragio metódico que contase las olas que le bastan para morir”, de “Autobiografía”. De igual modo, se refiere a otro poema del libro *Rimas*, “El naufragio interior”, en el que la comparación sirve para mostrar una conciencia doliente de la existencia:

igual que en el naufragio  
se empieza a abrir el agua y ves que todo

está hundiéndose en ella,  
y solo quieres  
no tocar nunca la verdad del fondo  
para seguir cayendo,  
como un grito  
que abandonado sigue ardiendo solo.

García Montero concluye que “[s]eguir cayendo, o contar las olas que le faltan para morir, es lo mismo que mirar sentado, «igual que un naufrago», cómo nieva sobre la realidad y los recuerdos”, en alusión a la nevada que aparece en *La casa encendida* (2005a: 23).

La dialéctica de la memoria y la esperanza guarda relación con esta visión trágica. No olvidemos que Rosales sufrió la muerte de su amigo Federico García Lorca tras esconderlo infructuosamente en su casa, y tuvo que hacer frente a la terrible contradicción de que el país estuviera gobernado por una ideología más o menos próxima a la suya, pero fraudulenta, por la perversión que supuso afianzar la autoridad sobre los muertos, los exiliados y, claro está, los silenciados. La dialéctica memoria-esperanza “permite superar las contradicciones históricas y resolverlas en el ámbito de la privacidad” (2005a: 23). Por eso el naufrago metódico tiene que elegir entre dos opciones con las que no puede identificarse del todo (2005a: 34). Y de ahí la necesidad de refugiarse en la memoria con la esperanza como destino, situándose en una “melancolía optimista”. Para ello, será clave la reflexión de José Luis López Aranguren sobre San Juan de la Cruz en su libro *Memorias y esperanzas españolas* (1969), que lleva a la comprensión de que es la memoria la que nos otorga “el sentido de autoidentidad” (García Montero, 2005a: 24). “La sinceridad ética no supone una justificación política, pero sí un estado necesario para escribir buena poesía”, afirma García Montero (2010b: 305).

En consecuencia, la tensión entre memoria y esperanza “busca el futuro en el pasado, la realización personal en una identidad que sólo se confirma en la purificación de los recuerdos, en la recuperación de una inocencia perdida” (2005a: 25), y en ese contexto pueden entenderse tanto la significación de la casa, que simboliza la intimidad familiar, como “el realismo cotidiano y trascendente” de sus versos (2005a: 27 y 34).

Sin embargo, *Diario de una resurrección* (1979) supondrá una evolución importante, al poner énfasis en el goce amoroso:

La definición de la vida como un naufragio metódico y del poeta como un ser que vive en la memoria hasta el punto de confundir sus recuerdos con su esperanza, se sustituye por la exaltación de un presente erótico que puede consolarnos de las situaciones anteriores. El poeta llega como un náufrago a una isla capaz de salvarlo, enseñándole a disfrutar del presente (García Montero, 2010c: 17).

Teniendo en cuenta estas reflexiones, que muestran una lectura atenta y una interiorización de la obra rosaliana, cabe preguntarse en qué sentido el análisis de García Montero puede arrojar luz sobre su propia poesía, ya que, como defiende García Martín (1992: 118), “la crítica escrita por un poeta puede no decirnos nada importante sobre el autor criticado, pero siempre nos dirá mucho sobre el propio poeta que la escribe”. En el caso de García Montero, resulta evidente la doble importancia.

### 3. APLICACIÓN A LA POESÍA DE GARCÍA MONTERO

Al igual que Luis Rosales, Luis García Montero se comprometió con la rehumanización de la poesía española de su tiempo, en su caso, lógicamente, no frente a las vanguardias de los años veinte y treinta, sino frente a la poesía novísima, sobre todo por lo que supuso de ruptura de la comunicación con el lector (Soria Olmedo, 2009: 179-183). Y en su proceso rehumanizador también operan, como ocurre en su lectura de Rosales, las comparaciones y la dialéctica memoria-esperanza.

En primer lugar, los símiles intensifican claramente el proceso sentimental de la mirada de García Montero. Los ejemplos atraviesan toda su obra poética: “hay noches en que llega la verdad, / ese huésped incómodo, / para dejarnos sucios, vacíos, sin tabaco, / como en un restaurante de sillas boca arriba / y a punto de cerrar” (“XVIII. [*Bajo la luz quemada...*]”, de *Diario cómplice*, p. 187<sup>7</sup>); “Cuando ella cruza por mi lado siento / como un golpe de remos / y un murmullo de agua” (“Canción amarga”, de *Las flores del frío*, p. 217); “Otros barcos navegan a las costas

---

<sup>7</sup> Cito de la *Poesía completa* de García Montero, 2021.

de Francia, / allí donde los sueños se corrompen / como una flor pisada (“El insomnio de Jovellanos”, de *Habitaciones separadas*, p. 349); “Porque la vida entra en las palabras / como el mar en un barco, / cubre de tiempo el nombre de las cosas” (“El amor”, de *Completamente viernes*, p. 423).

La asunción de que los sueños se corrompen enlaza con la conciencia trágica que hallará refugio en la esperanzada vuelta a la memoria. Por un lado, el poeta asume un compromiso cívico heredero de Antonio Machado, de García Lorca, de la España del exilio. Se evidencia, por lo tanto, un desarraigo respecto al pasado, por los anhelos que la realidad negó. Al mismo tiempo, el sujeto lírico de los poemas de García Montero tiene una incómoda visión del presente por lo que este supone de refutación de los sueños. El Gaspar Melchor de Jovellanos que García Montero construye en “Insomnio de Jovellanos”, cautivo en el Castillo de Bellver, es un “personaje escindido entre la lealtad hacia sus creencias y los imperativos del tiempo que le ha tocado vivir” (Bagué Quílez, 2012: 235), y esa misma tensión se constata en el modo en que García Montero se irá situando ante la realidad.

De ahí que en *Habitaciones separadas* (1994) estén presentes el “definitivo abandono de la juventud, la esencial soledad afectiva y el derrumbamiento de los sueños colectivos” (Iravedra, 2016: 573). Como muestra de esto último, sirvan los versos “[y]o sé donde acabaron nuestras revoluciones, / ¿pero dónde empezaban nuestros sueños?” (p. 340), del poema “Compañero”, o, en *La intimidación de la serpiente* (2003), “Ya no es cambio de piel, sino desierto, / un ejercicio de vivir sin época, / como la huella inútil de la dulce prehistoria / que conoce sin duda su fracaso, / pero no puede darse por vencida” (p. 516), del poema “El jardín de la serpiente”. Precisamente, “en esa “distancia” entre “realidad” y “sueño” [...] se realiza el espacio de la utopía” y los “sueños vacíos” “se pueden llenar con nuevos sueños” (Lanz Rivera, 2009: 280). Esa relación entre la realidad y la utopía tendrá que ver ya con un planteamiento de madurez que no quiere renunciar a los sueños, para no caer en el cinismo, pero que los mantiene a una cautelosa distancia, como indica el poema “Es bueno convivir con nuestros sueños, pero en habitaciones separadas”, de *Un invierno propio* (2011) (Prieto de Paula, 2011; en el mismo sentido, Candel Vila, 2019: 24-25).

De manera similar a Rosales, la poesía de García Montero mantiene la esperanza como destino, con una melancolía optimista. Hay una coincidencia en lo esencial, e importa poco que en el caso de García Montero (2022: 172) se concrete en una voluntad ideológica distinta:

La melancolía optimista tiene que ver una meditación sobre el fracaso de las utopías y la puesta en duda de sus maneras de concebir el poder, pero ejercidas con el estado de ánimo de quien no quiere renunciar a la justicia social, la igualdad, el valor de la política y el compromiso con el día de mañana.

Así pues, igual que sucede con la interpretación que el poeta hace de Rosales, su propuesta lírica no queda estancada en esta problemática existencial, sino que adquiere una renovada dimensión a partir del recurso de la memoria personal. *Vista cansada* es un buen ejemplo de cómo García Montero despliega la intimidad poniendo el foco en el pasado, porque ese libro “presenta una memoria lírica en la que con sus recuerdos, ordenados de manera biográfica, de ahí la voluntad unitaria del libro, se sustentan también sus convicciones políticas, sus valores éticos o sus ideas sobre el amor” (Candel Vila, 2009: 381). Baste mencionar los poemas que dedica a sus padres, “Coronel García” (“[j]unto al reloj de oro de tu boda / llegó a nacer mi tiempo, / junto a los uniformes de soldado / el desaliño de mi letra”) y “Madre” (“[h]oy te recuerdo así, / como los días sin colegio, / bandera hermosa de un país difícil, / lluvia delgada de los sábados”).

La redención laica de García Montero no se halla solo en el recuerdo del pasado, sino también en el realismo proyectado a la vivencia presente del amor, como sucede en el libro de Rosales *Diario de una resurrección*. Pero, en este caso, el naufrago no ha descubierto el goce del presente en una isla inesperada, sino que en la poesía de García Montero la pasión amorosa ha estado presente desde su génesis.

Un caso concreto de intertextualidad, v. g., la presencia del verso “así he vivido yo”, del mencionado “Autobiografía” de Rosales, en el poema “Aunque tú no lo sepas”, ilumina la vinculación de la memoria en ambos autores. En “Autobiografía”, el confesional balance lleva a la conclusión de que “jamás me he equivocado en nada, / sino en las cosas que yo más quería”. Por su parte, el poema de García Montero plantea la

frustración del sujeto lírico por un amor no correspondido, llevado imaginariamente a la vida compartida, “entre la realidad y el pensamiento”. De esta manera, se despliega la melancolía optimista que purifica el lamento gracias al refugio luminoso de un símil onírico: “Así he vivido yo, / como la luz del sueño, / que no recuerdas cuando te despiertas”.

Por último, no puede obviarse el papel de la casa. Como se ha señalado, García Montero considera que en Rosales la casa simboliza ese espacio íntimo en el que opera la purificación del desengaño. De acuerdo con Laura Scarano (2004: 30, 64-65), en García Montero la casa es el micro-espacio más significativo del macro-escenario amoroso urbano, y “representa el instinto genuino del habitar, el recurso introspectivo, el emblema del adentro, el mítico refugio tanto para el despliegue de la pasión como para el recogimiento de la memoria”. En ese ámbito actuaría la reconciliación vital rosaliana que se ancla en la memoria para dotarse de esperanza renovada, especialmente cuando la casa se convierte en núcleo de la vivencia amorosa (*Completamente viernes*). Y esa purificación hace incluso más llevadera la pérdida cuando la casa simboliza el fracaso afectivo, en el poema “Primer amor”, de *Vista cansada*: “Y aquella casa no fue mía. / Aprender a vivir enamorado, / saber amar, / significa también sentirse libre / cuando un amor se acaba” (p. 628). Pero la vivencia urbana, que muestra “los desafíos que plantean las humildes utopías concretas de la vida diaria” (Scarano, 2007: 29), y que favorece la negociación del sujeto lírico con el mañana, excede la lectura que García Montero llevó a cabo de Luis Rosales.

## CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta que la generación poética de los ochenta se caracterizó, entre otros aspectos, por volver su mirada con normalidad hacia la tradición lírica española, incluyendo la poesía de posguerra, no resulta extraño que haya sido precisamente un autor de dicha generación, Luis García Montero, quien haya llevado a cabo una destacada reivindicación de Luis Rosales, de tal modo que la afinidad poética salvó la disparidad ideológica entre ambos escritores.

Como ha quedado de manifiesto en este artículo, al menos desde octubre de 1988 —cuando todavía no había cumplido los treinta años—, García Montero ha contribuido a la consideración y a la difusión de la obra de Rosales de diferentes modos. En primer lugar, mediante su intervención en eventos de homenaje al poeta o de estudio de su obra, incluso participando en la organización de algunos de ellos o impulsando los dos que se desarrollaron en el Instituto Cervantes, como director de esta institución. En segundo lugar, al hacer afirmaciones elogiosas sobre Rosales, tanto en declaraciones a los periódicos como en artículos en revistas literarias, defendiendo en más de una ocasión que Rosales fue uno de los principales poetas españoles del siglo XX. En tercer lugar, al haber participado en la publicación de diversos estudios que han enriquecido notablemente la bibliografía sobre el poeta. A este respecto, cabe destacar las dos obras en cuyos prólogos reflexiona sobre la poesía de Rosales de manera exhaustiva: la antología *El naufrago metódico*, aparecida en 2005, y la edición de *Diario de una resurrección* que se publicó en 2010.

La interpretación que García Montero hace de Rosales se centra en dos procesos que considera que cumplieron una función rehumanizadora: el abandono de la metáfora vanguardista por las comparaciones, que intensificarían “el proceso sentimental de una mirada”, y el cambio de la dialéctica tradición-vanguardia por la dialéctica de la memoria y la esperanza, posiblemente como refugio frente a una realidad contradictoria por la complejidad de sus vivencias en la guerra civil y el franquismo. De ahí la necesidad de recuperar la inocencia perdida a través de la intimidad familiar y de lo cotidiano.

Al abordar los “ejes de indagación poética” rosalianos, Luis García Montero revela algunas claves para comprender mejor su propia poesía, tan ligada a la rehumanización frente a los poetas novísimos. En ocasiones, esto se desarrolla, igualmente, mediante el recurso a los símiles y a la búsqueda del refugio del recuerdo, lo que contribuye al despliegue de la esperanza a través de la cotidianidad y de la melancolía optimista. De este modo, en la obra García Montero se ha ido configurando un ámbito acendrado de las impurezas de la insatisfacción de la historia y de los sueños desmentidos.

### BIBLIOGRAFÍA

- Abril, Juan Carlos, y Xelo Candel Vila (coords.) (2009), *El romántico ilustrado. Imágenes de Luis García Montero*, Sevilla, Renacimiento.
- Alonso, Dámaso (1988), *Poetas españoles contemporáneos*. 3ª ed. aumentada, 1ª ed. 1952, Madrid. Gredos.
- Bagué Quílez, Luis (2012), “Tiempo de meditación: del sueño de Goya al insomnio de Jovellanos”, en Francisco José Díaz de Castro y Almudena del Olmo Iturriarte (eds.), *Écfrasis e imitación artística en la poesía hispánica contemporánea. Diez propuestas*, Sevilla, Renacimiento, pp. 221-241.
- Candel Vila, Xelo (ed.) (2005), *Luis Rosales después de Luis Rosales. Jornadas de poesía en torno a Luis Rosales*, Paiporta, Denes.
- Candel Vila, Xelo (2009), “Reivindicación de la memoria y conciencia social en *Vista cansada* de Luis García Montero”, en Juan Carlos Abril y Xelo Candel Vila (coords.), *El romántico ilustrado. Imágenes de Luis García Montero*, Sevilla, Renacimiento, pp. 381-394.
- Candel Vila, Xelo (2019), “El realismo dialéctico de Luis García Montero”. Prólogo a Luis García Montero, *Una melancolía optimista. Poemas*. Selección de Luis García Montero, Madrid, Visor, pp. 9-33.
- García Martín, José Luis (ed.) (1988), *La generación de los ochenta*, Valencia, Mestral Libros.
- García Martín, José Luis (1992), *La poesía figurativa. Crónica parcial de quince años de poesía española*, Sevilla, Renacimiento.
- García Montero, Luis (1986), *La norma y los estilos en la poesía de Rafael Alberti (1920-1939)*, Granada, Universidad de Granada.
- García Montero, Luis (1993), “El naufragio metódico de Luis Rosales”, *Fin de Siglo*, 3, pp. 11-12.



- García Montero, Luis (1997), *La puerta de la calle (1995-1996)*, Valencia, Pre-Textos.
- García Montero, Luis (2004), “La poesía de la experiencia”, en Luis García Montero, *Poemas*, Madrid, Visor, pp. 9-25.
- García Montero, Luis (2005a), “La palabra poética de Luis Rosales”, en Luis Rosales, *El naufrago metódico. Antología*, ed. Luis García Montero, Madrid, Visor, pp. 7-58.
- García Montero, Luis (2005b), “Las comparaciones no son odiosas”, en Xelo Candel Vila (ed.), *Luis Rosales después de Luis Rosales. Jornadas de poesía en torno a Luis Rosales*, Paiporta, Denes, pp. 45-52.
- García Montero, Luis (2010a), “Dos poetas”, *Mercurio*, 120, abril, pp. 8 y 9.
- García Montero, Luis (2010b), “Memoria de un naufragio”, en José Carlos Rosales (ed.), *Luis Rosales. Discípulo del aire*, Sevilla, Consejería de Cultura, pp. 291-307.
- García Montero, Luis (2010c), “Y el verbo se hizo carne. El *Diario de una resurrección*”. Prólogo a Luis Rosales, *Diario de una resurrección*, Madrid, Visor, pp. 7-27.
- García Montero, Luis (2019), *Las palabras rotas. El desconuelo de la democracia*, Barcelona, Penguin Random House.
- García Montero, Luis (2021), *Poesía completa (1980-2017)*. Prólogo de José-Carlos Mainer. Epílogo de Antonio Jiménez Millán, Barcelona, Austral.
- García Montero, Luis (2022), *Prometeo*, Madrid, Penguin Random House.
- Gracia, Jordi, y Domingo Ródenas de Moya (2015), *Pensar por ensayos en la España del siglo XX*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Grande, Félix (1987), *La calumnia. De cómo a Luis Rosales, por defender a Federico García Lorca, lo persiguieron hasta la muerte*, Madrid, Mondadori.

- Iravedra, Araceli (2001), *El poeta rescatado. Antonio Machado y la poesía del “Grupo de Escorial”*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Iravedra, Araceli (2007), *Poesía de la experiencia*, Madrid, Visor.
- Iravedra, Araceli (ed.) (2016), *Hacia la democracia. La nueva poesía (1968-2000)*. Edición, prólogo, notas e introducciones críticas, Madrid, Visor.
- Lanz Rivera, Juan José (2009), “La cansada nostalgia de los signos (Memoria, distancia y sueño en *Habitaciones separadas*)”, en Juan Carlos Abril y Xelo Candel Vila (coords.), *El romántico ilustrado. Imágenes de Luis García Montero*, Sevilla, Renacimiento, pp. 275-283.
- Neira, Julio (2009), “El lector fiel de *Vista cansada*”, en Juan Carlos Abril y Xelo Candel Vila (coords.), *El romántico ilustrado. Imágenes de Luis García Montero*, Sevilla, Renacimiento, pp. 284-297.
- Prieto de Paula, Ángel L. (2011), “La razón y los sueños”, en “Babelia”, *El País*, 5 de marzo. Disponible en: [https://elpais.com/diario/2011/03/05/babelia/1299287541\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/03/05/babelia/1299287541_850215.html) (fecha de consulta: 29/06/2022).
- Prieto de Paula, Ángel L. (2021), *La poesía española de la II República a la Transición*, Alicante, Universitat d’Alacant / Universidad de Alicante.
- Rosales, José Carlos (ed.) (2010), *Luis Rosales. Discípulo del aire*, Sevilla, Consejería de Cultura.
- Rosales, Luis (1974), *Como el corte hace sangre y Homenaje a Luis Rosales*, Cáceres, La Encina.
- Rosales, Luis (1979), *Rimas y La casa encendida*, prólogos de Dámaso Alonso y Julián Marías, Madrid, Espasa-Calpe.
- Rosales, Luis (2005), *El naufrago metódico. Antología*, ed. Luis García Montero, Madrid, Visor.
- Rosales, Luis (2010), *Diario de una resurrección*, prólogo de Luis García Montero, Madrid, Visor.

- Rosales, Luis (2022), *Primavera del agua*, ed. Luis Rosales Fouz, prólogo de Gabriele Morelli, Sevilla, Renacimiento.
- Sánchez Zamarreño, Antonio (1986), *La poesía de Luis Rosales (1935-1980)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Scarano, Laura (2004), *Las palabras preguntan por su casa. La poesía de Luis García Montero*, Madrid, Visor.
- Scarano, Laura (2007), “Poesía urbana: el gesto cómplice de Luis García Montero”, en Luis García Montero, *Poesía urbana. (Antología, 1980-2006)*. Estudio y selección de Laura Scarano, Sevilla, Renacimiento, pp. 9-29. 1ª ed. 2002.
- Soria Olmedo, Andrés (2009), “Las palabras de los otros en *Vista cansada* de Luis García Montero”, en Juan Carlos Abril y Xelo Candel Vila (coords.), *El romántico ilustrado. Imágenes de Luis García Montero*, Sevilla, Renacimiento, pp. 22-31.
- Tapia, Juan Luis (2005), “Luis García Montero. Poeta. «Rosales fue una persona generosa, con ganas de ayudar»”, en *Ideal*, 10 de mayo, p. 55.
- Wahnón, Sultana, y José Carlos Rosales (1997), *Luis Rosales, poeta y crítico*, Granada, Diputación.

### **Documentos audiovisuales**

- Emilio Ruiz Barrachina (2010), *Rosales, así he vivido yo*, Ircania Producciones y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wRuepcc2FA0&t=44s> (fecha de consulta: 08/10/2022).